

Los «errores» de la Biblia que, en realidad, no lo son

A lo largo de las páginas que preceden, hemos examinado el enigma que plantean las sorprendentes verdades cosmológicas y antropológicas presentes en la Biblia. Después del análisis de esta paradoja, existen solo dos hipótesis verosímiles: o bien una serie de casualidades bastante extraordinaria, o bien una revelación divina, lo que constituiría una prueba de la existencia de Dios.

Los detractores de la Biblia rechazan, por supuesto, esta segunda hipótesis y hacen hincapié en los numerosos errores que piensan encontrar en ese mismo libro. Efectivamente, si existen errores que se mezclan con verdades, la hipótesis de una revelación divina pierde mucho crédito. Un libro inspirado por Dios no puede mezclar esas dos dimensiones. Ahora bien, los errores de los que hablan son múltiples y dieron lugar a un gran número de artículos, libros y sitios especializados.

Evaluar la realidad de esos errores, tal es el objeto de este capítulo. Pero esto supone a veces abandonar nuestras pautas de análisis habituales para entender los objetivos subyacentes, las dificultades encontradas y los procedimientos empleados para esquivar esas dificultades.

Al cabo de este esfuerzo, el lector podrá tomar conciencia de que los errores en los que se insiste son el resultado de la incomprensión de los objetivos, de las dificultades específicas y de los procedimientos de la Biblia.

Los objetivos

El objetivo de la Biblia es decirnos quién es Dios, quiénes somos, cómo tenemos que vivir para reunirnos con él y, finalmente, cómo preparó a

un pueblo capaz de transmitir esas verdades al mundo y de recibir al Mesías anunciado desde el albor de los tiempos.

Como lo vemos, esos objetivos ya son muy numerosos e importantes y, sobre todo, no hay que buscar otros.

Por eso la Biblia no es un libro de historia, en el sentido en que lo entendemos hoy, ni un tratado sobre Dios, tampoco un libro de ciencias, de geografía o de filosofía. La Biblia no se inscribe en ninguna de esas disciplinas, tampoco dentro del género novelístico.

En verdad, la Biblia, que es en sí una biblioteca más que un libro, se resiste a toda clasificación. Es única, y querer leerla o interpretarla bajo el prisma de un género preexistente específico lleva necesariamente a errores de apreciación.

Los obstáculos y dificultades encontrados

Pongámonos un instante en el lugar de Dios, que habría decidido revelarse a los hombres, y para ello habría concebido el proyecto de darse a conocer a un pequeño pueblo, el pueblo hebreo, a través de un libro. Hay que reconocer, para empezar, que el pueblo en cuestión disponía en aquel entonces de una cultura muy rudimentaria. Esta incultura, inevitablemente, iba a ser un serio obstáculo para expresar y transmitir una revelación de vocación universal.

Pensemos en el obstáculo que es el hecho de tener un vocabulario muy limitado y un nivel de conocimientos muy primitivo.

Pensemos en que, además de este obstáculo lingüístico y cultural, había que contar con la ausencia de medios de escritura. Lo que requería que esa enseñanza y esas revelaciones fueran fácilmente memorizables.

Finalmente, era necesario, además de todo esto, que esas enseñanzas se concibieran de modo que permitieran una difusión universal en el tiempo y en el espacio, que pudiesen atravesar los milenios, adaptarse a otras culturas y superar las dificultades inherentes a las traducciones en otros idiomas.

Cuando sumamos todas estas dificultades, nos encontramos ante un problema considerable que requería el recurso a procedimientos inteligentes e imaginativos.

Examinemos de cerca algunos de esos obstáculos para tomar la medida de esa dificultad.

Los obstáculos vinculados al idioma, a la cultura y a la escritura

El pueblo hebreo disponía de un lenguaje y de un vocabulario limitados, marcados por la ausencia de numerosos conceptos esenciales y, por lo tanto, de las palabras que corresponden a los conceptos en cuestión. Según Wikipedia, el hebreo utilizado en la Biblia comportaba unas 8000 palabras, lo que es muy poco comparado con el léxico griego de la misma época (37 000 palabras), con el francés actual (100 000) o el inglés (200 000).

Los hebreos, por otro lado, estaban influenciados por una cultura pre-existente, la de los arameos, cuyos conocimientos y creencias ya estaban constituidos en el momento de la revelación bíblica, y que era imposible erradicar completamente.

Finalmente, la casi ausencia de medios de escritura y de conservación de los escritos imponía técnicas de comunicación adaptadas a la memorización y a la transmisión oral de las enseñanzas para que pudieran atravesar los siglos, durante los cuales la escritura iba a seguir siendo limitada.

Los obstáculos vinculados a los objetivos de permanencia y de universalidad de la revelación bíblica

A los obstáculos anteriores venían a sumarse otros vinculados a los objetivos de universalidad en el tiempo y en el espacio de la obra en sí:

- La necesidad de utilizar técnicas de comunicación capaces de transmitir el sentido sin deformación en el curso de las traducciones sucesivas de una lengua a otra, y de mantenerse a través de los milenios y de las evoluciones culturales.

- Que ese «sentido» siga siendo comprensible para pueblos de culturas diferentes, sea cual sea la época en que viven; los hebreos, los griegos, los romanos, los pueblos de la Edad Media o los chinos del tercer milenio.
- Permitir que en los pueblos que iban a recibirla, esta revelación pudiese transmitir un mensaje adaptado y comprensible por todos: niños y ancianos, pastores y sabios.
- Crear una obra capaz de satisfacer todos esos objetivos superando estos obstáculos requería de una ingeniosidad extrema y procedimientos particulares.

Este preámbulo nos permitirá entender mejor las causas de incompreensión de las críticas.

Examinemos ahora la lista de errores que se suelen señalar.

I. Los errores más frecuentemente atribuidos a la Biblia

Una búsqueda rápida en Internet permite encontrar un gran número de sitios web especializados en los errores de la Biblia. Después de haberlos consultado, podemos establecer la lista de errores que se suelen señalar más a menudo. Conciernen tres sectores principales: la cosmología, la antropología y la realidad de los grandes episodios bíblicos. Citemos los más frecuentes:

Los «errores» cosmológicos

1. Según la Biblia, el mundo habría sido creado en seis días, mientras que en realidad fueron necesarios 13 500 millones de años.
2. La Tierra habría sido creada el primer día, antes incluso que las estrellas, mientras que, en realidad, apareció 9000 millones de años después del Big Bang y de las primeras estrellas.
3. La luz habría surgido desde el primer día, aunque las estrellas, que están en su origen, no habían sido creadas aún.
4. La Biblia aseguraría que la Tierra es plana.

Los «errores» antropológicos

5. El hombre habría sido creado por Dios en un instante con un poco de tierra, mientras que desciende de animales, luego de primates, después de un lento proceso de evolución que cubre miles de millones de años.

Los «errores» relativos a los relatos de los grandes episodios

6. El Éxodo de Moisés, que no dejó ninguna huella arqueológica, no es sino un mito, y las murallas de agua que se abren para abrir un paso en el mar Rojo es una leyenda para niños.
7. Los episodios del Diluvio, del Arca de Noé, de la Torre de Babel, de Sodoma y Gomorra no son nada realistas y también se pueden clasificar entre los mitos.

1. Examen del primer error atribuido a la Biblia: la creación del mundo en siete días

Según la Biblia, el mundo habría sido creado en siete días, mientras que en realidad 13 000 millones de años fueron necesarios al Universo para formarse y que se llegara a la aparición del hombre. Este error es de lejos el más conocido y el más comúnmente citado.

Citamos aquí las críticas tal como aparecen en las páginas especializadas:

- *«El Génesis corresponde a la visión de los autores de la época, pero no tiene nada que ver con la realidad. ¡Dios creó todo en seis días! Hace unos miles de años (más o menos 6000 según los teólogos). Lo que está muy lejos de la realidad, incluso si se cuenta de manera muy aproximativa. Se sabe hoy que fueron necesarios miles de millones de años: primero para la formación del Universo, luego para la aparición de las estrellas como el Sol, para los planetas como la Tierra y los mares y los océanos».*¹

1. <http://www.bible.chez-alice.fr/erreurs.htm>.

- *«Primera absurdidad: se dice efectivamente que todo, desde el origen del Universo hasta hoy, fue creado en seis días; pues, sabemos perfectamente que la Tierra es mucho más vieja: se formó hace más de 4000 millones de años: es lo que se puede encontrar en cualquier manual de ciencia, en cualquier libro o página de internet. Sé que algunos cristianos interpretan el término «día» como periodo, equivalente a millones o miles de millones de días; pero, en ese caso, 1) ¿por qué haber utilizado el término día en lugar de otro más preciso?; 2) en ese caso, cada día, o periodo, tiene la misma duración: ahora la ciencia nos enseña que el Universo apareció hace unos 14 000 millones de años».*²
- *«Establezcamos brevemente las afirmaciones erróneas presentes en la Biblia: primera afirmación: la creación del Universo se hizo en seis días de 24 horas. La luz estaba presente antes que su fuente. El día fue creado antes que la Tierra. La Tierra fue creada antes que el Sol...».*³

En este primer caso, el error de los críticos viene de que ignoran las realidades y los obstáculos del lenguaje, ya que la palabra que corresponde a «mil millones» y el concepto asociado a la formulación no existían por aquel entonces. El concepto «mil millones» no va a ser inventado sino tres mil años más tarde, en el siglo XV de nuestra era, por matemáticos franceses.⁴ Por lo tanto, era perfectamente imposible que el autor de la Biblia nos diera a conocer una duración de 13 000 millones de años.

Este primer ejemplo ilustra perfectamente el desfase que existe entre las críticas que adoptan una lectura literal de la Biblia, que se podría de cierto modo calificar de integrista, con la complejidad de la realidad y los obstáculos del lenguaje.

2. https://forum.hardware.fr/hfr/Discussions/Sciences/1000-absurdites-bible-sujet_44793_1.htm.

3. Dr. Naik, «Les 22 erreurs scientifiques dans la Bible en 2min 30»: <https://www.youtube.com/watch?v=2h7OKrjMulU>.

4. El concepto de «mil millones» (*milliard* en francés) fue inventado en el siglo XV de nuestra era por los matemáticos franceses Jehan Adam y Nicolas Chuquet, y la palabra que corresponde apareció solamente en el siglo XVI, bajo la pluma del matemático francés Jean Trenchant, quien, en 1558, la escribió «miliars». El «kalpa» del sánscrito no puede, por lo tanto, ser una excepción, ya que no se calculaba...

Una vez asentado este primer punto, y ya que sabemos ahora que el Génesis no podía presentar la edad del Universo en miles de millones de años, ¡podemos tomar conciencia de que ese número y el conocimiento asociado a él, en realidad, carecen de interés! ¡Tanto desde el punto de vista metafísico como desde el punto de vista físico! De hecho, se conoce la edad del Universo solamente desde hace cincuenta años. Y puede ser que mañana se modifique dicha estimación...

En esas condiciones, se entiende que el autor de la revelación haya elegido dar a conocer a los hombres solo lo que era importante para ellos, liberándolos de falsos ídolos y de terrores vanos.

El mensaje transmitido es el siguiente: el Universo tiene un principio y tendrá un fin; Dios es exterior al Universo; entre ese principio y ese fin, todo ha sido realizado solo por Él, de manera progresiva, en el tiempo, como lo manifiestan los siete días simbólicos, y el último en aparecer fue el hombre.

Al hacer la elección de esa duración de «siete días» para contar la creación del mundo, la revelación da un salto, del campo cosmológico al campo antropológico. Propone a los hombres una regla de vida fundada en una semana de siete días, constituida de seis días de trabajo y de un día de descanso.

En la Antigüedad, los calendarios variaban: semana de siete días en Mesopotamia, de ocho días en Roma y de diez días en Grecia. Finalmente, el calendario bíblico se impuso de manera universal. La semana de siete días representa casi un cuarto del ciclo lunar en el plano astronómico, por lo que era un calendario bastante bueno, y corresponde probablemente a un ritmo de trabajo armonioso para el hombre.

Simultáneamente, la Biblia hace hincapié en el número 7, que simbolizará de ahí en adelante la perfección y la plenitud, ya que es el número de la creación perfecta. Entendido como tal por el lector, va a ser utilizado con esa misma significación más adelante, en el libro, inaugurando una larga serie de números simbólicos —3, 7, 10, 12, 40— que se van a encontrar diseminados en el texto.

Así pues, ante el obstáculo de la limitación léxica, la revelación, tal un río, orientó su enseñanza hacia planos diferentes, antropológicos y simbólicos, confiando en la inteligencia y en la capacidad de interpretación del hombre para ser entendida y alcanzar su objetivo. De hecho, muy pronto, los pensadores de la Iglesia habían entendido cómo tenían que interpretar el texto bíblico. Orígenes, uno de los primeros exegetas cristianos, escribía ya hacia el año 230:

*«¿Quién es el hombre sensato que creerá que el primero, el segundo y el tercer día, la noche y la mañana pudieron tener lugar sin el Sol, sin la Luna y sin las estrellas, y que el día que se nombra primero haya podido producirse cuando el cielo no existía aún? ¿Quién sería suficientemente estúpido como para imaginarse que Dios plantó, como lo haría un agricultor, un jardín en Edén, en un país de Oriente, y que instaló ahí un árbol de vida accesible a los sentidos, de modo que quien lo probara con los dientes del cuerpo podría recibir la vida? ¿Para qué añadir más, cuando todos pueden fácilmente recoger una multitud de cosas semejantes en la Escritura, que la Escritura cuenta como si hubiesen ocurrido y que, si se las toma de manera textual, no tienen la menor realidad?».*⁵

Como se puede ver, en ese relato de la creación del mundo en siete días, no hay «error de la Biblia», sino un obstáculo técnico que la revelación no solo logró evitar, sino que aprovechó para transmitir mensajes más importantes.

2. Segundo error atribuido a la Biblia: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gn 1, 1)

La Biblia empieza con esta frase que todos conocen, sumamente poética: *«En el principio creó Dios los cielos y la tierra»* (Gn 1, 1).

Los críticos se amparan en esa frase para desacreditar el Génesis, con el argumento que la Tierra no surgió al principio del Universo, sino

5. Orígenes, *Homilias sobre el Génesis*. San Agustín también advirtió contra una lectura literal de los textos. Sin embargo, no siempre se siguieron esos consejos prudentes...

solamente 9000 millones de años después del Big Bang. Leamos lo que dicen al respecto:

- *«Las estupideces de la Biblia – Error n.º 2: la Tierra es anterior a las estrellas. Génesis 1, 1-16: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [...] Y llamó Dios a lo seco tierra, y al conjunto de las aguas llamó mares. Y vio Dios que era bueno. [...] E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para dominio del día y la lumbrera menor para dominio de la noche; hizo también las estrellas”».*
- *«La realidad: la más antigua entre las estrellas conocida se llama HD 140283, también conocida como estrella-Matusalén. Es una estrella subgigante de la Vía Láctea, situada a unos 190,1 años luz de la Tierra. Se formó poco después del Big Bang. HD 140283 es actualmente una de las estrellas más antiguas conocidas en el Universo. Recordemos que el Universo tiene 13 700 millones de años. La edad de la Tierra es, según los conocimientos actuales, de 4540 millones de años».*⁶
- *«Realmente, ¿es aún posible tener tales creencias? La respuesta es evidente para todos aquellos y aquellas —entre 2000 y 3000 millones de individuos— que fundan su fe no sobre su propio juicio, su propia inteligencia, sino en un texto que dejan interpretar a otros, a menudo menos cultos que ellos. Un texto en el que se encuentra escrito, claramente, desde las primeras frases, que la Tierra fue creada antes que el Sol».*⁷
- *«La Biblia comporta numerosos errores científicos. Un simple examen del Génesis basta para constatarlo. En Génesis 1,27, Dios empieza por crear la Tierra, luego la luz, luego los mares, luego los vegetales, las estrellas y la Luna, luego los animales, luego el hombre y la mujer. Lo menos que se puede decir es que los redactores se equivocaron en toda regla: se sabe hoy que las estrellas nacieron (entre ellas, el Sol), luego la Tierra y la Luna, luego los vegetales y los animales,*

6. <http://antiobscurantisme.over-blog.com/2016/09/les-stupidites-de-la-bible.html>.

7. Agoravox: <https://www.agoravox.fr/actualites/religions/article/la-bible-est-elle-encore-credible-100065>.

finalmente el hombre. El Génesis corresponde a la visión de los autores de la época, pero no tiene nada que ver con la realidad — ¡En Génesis 1,31, Dios creó todo eso en seis días!». ⁸

Esas críticas acumulan errores.

El primero consiste, como en el párrafo precedente, en pensar que la Biblia hubiese podido indicar la cantidad de miles de millones de años que separa la fecha de la creación del Universo de la fecha de creación del planeta Tierra. Como ya lo hemos visto, era imposible.

El segundo consiste en identificar la palabra «tierra» que aparece en el texto bíblico con el planeta «Tierra». Escriben la palabra con una mayúscula («Tierra»), sin darse cuenta siquiera de que se trata de una alteración muy probable del texto.

La palabra hebrea utilizada en el texto de origen es «*ha'arets*», término que corresponde a la extensión que tenemos a nuestros pies o al país en que vivimos. No se refiere a la Tierra como planeta, además no hay que perder de vista que ni el redactor del Génesis ni sus lectores tenían por entonces la menor idea de lo que era un planeta.

El tercer error consiste en hacer un análisis literal de la frase, cuando la expresión «el cielo y la tierra» es un semitismo corriente que significa «la totalidad». El sentido real de la frase es, por lo tanto: «En el principio, Dios creó todo lo que existe». ⁹

Si quisiéramos eventualmente ir más allá de ese sentido principal, podríamos notar que la frase del Génesis está compuesta de las tres dimensiones constitutivas del Universo:

8. Le chemin droit: <https://es.scribd.com/document/584725636/LES-CONTRADICTIONS-DE-LA-BIBLE>.

9. «La expresión “el cielo y la tierra” es un semitismo: “crear el cielo y la tierra” es una manera de decir “crear todo el Universo”. En el Padre Nuestro, “hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” significa “hágase tu voluntad en todos lados, en todo lo que existe”. En el capítulo 7 del libro de Isaías, cuando el profeta le pide a Acáz que reclame una señal “ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto”, lo invita a pedir una señal de alcance cósmico, en toda la creación. La expresión “en el principio creó Dios los cielos y la tierra” significa, por lo tanto, que Dios creó todo lo que existe» explica Christophe Rico, director del Instituto Polis de Jerusalén, profesor de lenguas antiguas.

- «en el principio» = el tiempo
- «creó los cielos» = el espacio
- «y la tierra» (el suelo, el país) = la materia

La frase, por lo tanto, podría leerse como: «Dios comenzó por crear el tiempo, el espacio y la materia». ¡Lo que sería muy exactamente la descripción científica del principio del Universo, tal como lo conocemos desde Einstein, ya que, para la ciencia actual, el espacio, la materia y el tiempo son inseparables y aparecieron de manera simultánea!

Esta última interpretación, sorprendente y tal vez un tanto audaz, permitirá en todo caso al lector constatar que el supuesto segundo error de la Biblia no era un error, probablemente sea una revelación bastante extraordinaria de la realidad tal como la ciencia nos la ha revelado hace poco tiempo.

3. Tercer error: según la Biblia, la luz se creó antes que la aparición de su fuente, a saber, las estrellas

Desde los primeros versículos, el libro del Génesis relata la creación de la luz: *«Y Dios dijo: “Sea la luz: y fue la luz”»* (Gn 1,3) y esto, antes incluso de que Dios creara las estrellas y el Sol. Los críticos se amparan en esta frase que constituye, supuestamente, un error cosmológico.

- *«La Biblia comporta numerosos errores científicos. Un simple examen del Génesis basta para constatarlo. En Génesis 1,27, Dios empieza por crear la Tierra, luego la luz, luego los mares, luego los vegetales, las estrellas y la Luna, luego los animales, luego el hombre y la mujer. Lo menos que se puede decir, es que los redactores se equivocaron en toda regla».*
- *«Notemos brevemente las afirmaciones erróneas de la Biblia. Primera afirmación: la creación del Universo tuvo lugar en seis días de 24 horas. La luz estaba presente antes que su fuente. El*

*día fue creado antes que la Tierra. La Tierra fue creada antes que el Sol».*¹⁰

Aquí, el error de los críticos consiste una vez más en hacer una lectura e interpretación literales del texto, lectura de la que sacan, además, una conclusión científica perfectamente inexacta. Los descubrimientos del siglo XX mostraron efectivamente que la luz surgió del Universo primordial solamente al cabo de 380 000 años, mucho antes incluso que las estrellas, cuando el descenso de la densidad del Universo permitió que los fotones originales, que estaban en constante movimiento errático, comenzaran a propagarse en línea recta.

Así pues, incluso si elegimos una lectura literal, el nacimiento de la luz se produjo antes de que aparecieran las estrellas. No solo no hay error en la Biblia al respecto, sino que podemos ver aquí una nueva y sorprendente revelación cosmológica.

4. Cuarto error: «La Biblia afirmaría que la Tierra es plana»

Cabe empezar por la siguiente aclaración: esta acusación que se suele retomar es realmente sorprendente, ya que, en la Biblia, en ningún momento se afirma que la Tierra es plana.

Las citas de la Biblia en las que se suele insistir para afirmar esa falsedad son muy pocas y poco convincentes. Se trata efectivamente de expresiones del lenguaje común, como: «*las extremidades de la Tierra*»; «*en las cuatro puntas de la Tierra*»; «*de un extremo al otro de la Tierra*».

Esas expresiones son corrientes, incluso hoy. Se suele decir «en la otra punta de la Tierra» o «en las cuatro esquinas de la Tierra» sin pensar por ello que la Tierra es plana. Del mismo modo, cuando un presentador del boletín meteorológico anuncia la hora en que se levanta y se acuesta

10. «22 erreurs scientifiques dans la Bible en 2min30», Dr Naik: <https://www.youtube.com/watch?v=2h7OKrjMulU>.

el Sol, nadie imagina que el presentador en cuestión crea realmente que el Sol se levanta o se acuesta, ni que el Sol gira alrededor de la Tierra.

Ofrecemos aquí una lista completa de los pasajes que inspiran, entre los críticos, la idea que la Biblia afirmarí­a que la Tierra es plana:



- *«Las estupideces de la Biblia: como en los típicos textos arcaicos, la Biblia está repleta de estupideces científicas, de afirmaciones sin sentido alguno y de incoherencias. Aquí va una lista, no exhaustiva. Para morirse de risa. Error n.º 1: la Tierra es plana. Versículos que afirman que la Tierra es plana:*
 - *Hechos de los Apóstoles 1,8: pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la Tierra.*
 - *Apocalipsis 20,8: y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la Tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.*
 - *Deuteronomio 13,7: los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la Tierra hasta el otro extremo de ella.*
 - *1 Samuel 2,8: Él levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un*

- sitio de honor. Porque de Jehová son las columnas de la Tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo.*
- *Mateo 4,8: Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos.*
 - *Evidentemente, solo se pueden ver TODOS los reinos del mundo si la Tierra es plana».*¹¹
 - *«Isaías 24,1 habla de la “faz de la Tierra”. La Biblia dice claramente en ese pasaje que la Tierra es plana».*
 - *«Jeremías 49,36 habla de los “cuatro puntos del cielo”: aquí también, la Biblia nos dice claramente que la Tierra es plana».*
 - *«Lo mismo en Hechos de los Apóstoles 1,8, que dice: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la Tierra”, evocando el disco plano que flota sobre las aguas primordiales. Para Dios, la Tierra es plana».*¹²
 - *«Para el evangelista que redactó el evangelio de San Mateo: “Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos” (Mt 4,8). Puede ser que el autor de ese evangelio siguiese imaginando una Tierra plana que permite a Jesús ver todos los reinos de la Tierra desde una montaña extraordinariamente alta. Lo que es imposible con un globo terráqueo».*¹³

Como lo podemos ver, no existe ningún pasaje de la Biblia que pretenda que la Tierra es plana. Simplemente se utilizan ciertas expresiones corrientes. Todos esos argumentos son, por lo tanto, bastante ridículos, iresulta desolador que haya gente que los utilice y que se sigan repitiendo esas ideas absurdas!

11. <http://antiobscurantisme.over-blog.com/2016/09/les-stupidites-de-la-bible.html>.

12. <http://www.bible.chez-alice.fr/erreurs.htm>.

13. https://www.yumpu.com/fr/questionsbibliques.e-monsite.com#google_vignette.

¿A causa de la Biblia, el Occidente cristiano de la Edad Media habría creído que la Tierra era plana? Una leyenda tenaz...

A veces imaginamos una Edad Media ignorante, que una Iglesia hostil a la ciencia habría mantenido en el oscurantismo. El recuerdo saludable de algunos hechos históricos permitirá constatar que no es verdad.¹⁴

Efectivamente, salvo Lactancio, «ilustre escritor, pero pésimo astrónomo», según las propias palabras de Copérnico,¹⁵ la mayoría de los sabios del Occidente medieval no cuestionan que la Tierra sea redonda. Se basan para ello en el lejano diálogo de Platón, el *Timeo*, que les llegó en latín gracias a Cicerón, y a los comentarios eruditos del filósofo neoplatónico Calcidio, en el siglo IV. San Jerónimo (347-420), gran traductor de la Biblia, critica en sus *Comentarios sobre la Epístola a los Efesios* a aquellos que niegan que la Tierra sea una esfera. Isidoro de Sevilla, obispo y erudito, compara la Tierra con un balón en sus *Etimologías* (hacia 590-636). Mucho más tarde, Tomás de Aquino, doctor de la Iglesia, se muestra prudente cuando evoca la astronomía, pero considera que la Tierra es esférica y describe, a partir de esa referencia, diferentes esferas concéntricas del Universo. Las primeras grandes expediciones marítimas, como la de Marco Polo en 1270, vienen a sumar el peso de la observación y de la experiencia a esas teorías. Más concretamente, existe un objeto que representa el poder, el orbe real, que muestra perfectamente que el Occidente medieval consideraba que la Tierra era redonda. Un globo sobre el cual se encuentra una cruz se utiliza efectivamente como insignia real en ocasión de la coronación de la mayoría de los monarcas de Europa desde principios del siglo V.

La cruz representa a Cristo salvador del mundo, figurado de manera esférica por el globo. ¡Ese pequeño objeto, signo de un gran poder, dice

14. <http://www.ancientresource.com/>.

15. «*Ilustre escritor, pero pésimo astrónomo que habla de manera infantil de la forma de la Tierra cuando se burla de quienes declaran que tiene la forma de un globo*», Nicolás Copérnico en su dedicatoria al papa Pablo III: *De revolutionibus orbium coelestium* (Sobre las revoluciones de los orbes celestes), 1543.

claramente cuál era la concepción de la Tierra que se tenía en la época medieval!¹⁶

¡Evitemos las trivialidades anacrónicas!

No obstante, si volvemos a la creencia muy frecuente en la Antigüedad, según la cual la Tierra era plana, hay que recordar que este punto de vista era para la época perfectamente legítimo, ya que es el resultado de una observación normal de la Tierra. Efectivamente, es

solo a 15 000 metros de altura como se puede empezar a percibir con la vista un principio de curvatura del horizonte. Era por lo tanto natural creer que la Tierra era plana, o que el sol giraba alrededor de la Tierra.

Será necesario esperar al genio de los griegos, a partir de Pitágoras, para pensar que nuestros sentidos tal vez nos engañen y que la Tierra en realidad es esférica.

Pero, dado que la Biblia se mostró visionaria en tantos aspectos de la cosmología, ¿por qué no lo fue en cuanto a la forma de la Tierra? Es verdad que, como ya lo hemos visto, en ningún lugar de la Biblia se afirma que la Tierra es plana, pero ¿por qué no nos reveló que era redonda?

La explicación es simple: la Biblia persigue metas sobrenaturales, solo corrige los errores que nos impiden entender quién es Dios y quiénes somos.

Era esencial que nos revelase que el Sol y la Luna solo son objetos luminosos y no divinidades, porque era necesario para la creencia en un Dios único. Del mismo modo, era primordial transmitir que el Universo tuvo



Moneda realizada en Constantinopla: la Virgen coronando al emperador Romano III Argyro (968-1034), quien tiene en la mano izquierda un orbe crucífero. Ver: <http://www.ancientresource.com/>

16. https://fr.wikipedia.org/wiki/Figure_de_la_Terre_au_Moyen_%C3%82ge.

un principio y tendrá un fin, porque fue creado por Dios todopoderoso. En cambio, la esfericidad de la Tierra carece de implicación metafísica, y, por lo tanto, no había motivo para corregir la creencia acerca de una Tierra plana.

Revelar quién es Dios, quiénes somos y cómo entrar en relación con Él, esos son los verdaderos objetivos de la Biblia.

5. Quinto error: Dios habría creado al hombre con tierra en un día (Gn 2,7), mientras que, en realidad, no se benefició de una creación por separado, desciende de primates y de homínidos tras un proceso de evolución que cubre millones de años

Cuando leen que Dios creó al primer hombre en un día a partir de tierra,¹⁷ los críticos se burlan una vez más de la Biblia, porque el hombre es solo un primate evolucionado que no se benefició de ningún tratamiento particular, de ninguna creación por separado, no es más que el último eslabón de un largo linaje de la evolución.

¿Cuál es la realidad?

En el capítulo sobre la biología, vimos que toda la humanidad desciende muy probablemente de un ancestro hombre y de un ancestro mujer, únicos.

Pero ¿de dónde vienen esos primeros ancestros, dónde se sitúan en la escala del tiempo y de quién descienden realmente? Esa es la cuestión ya que, desde un punto de vista metafísico, es esencial.

Para todo el mundo y sin discusión, la respuesta es que el *Homo sapiens* que somos (cuya fecha de aparición remonta a 300 000 años) desciende del *Homo erectus* (1,9 millones de años), del *Homo habilis* (2,5 millones de años), de los australopitecos (4 a 1,5 millones de años) y por fin de los primeros homínidos (7 millones de años).

17. En hebreo, *adamah*: tierra o materia.

Muy bien. Pero ¿más allá? Más allá, es fácil: forma parte de los mamíferos los cuales son el resultado de un largo linaje evolutivo que, probablemente a partir de los peces, condujo a la aparición sucesiva de los anfibios, de los reptiles y de los pájaros.

Pero... ¿y más allá? Pues, desde hace muy poco tiempo, tenemos la suerte de conocer la respuesta a esta pregunta. En verdad, hace apenas una generación que la ciencia pudo descifrar ese misterio. Si se remonta toda la cadena del mundo vivo, nuestro auténtico ancestro, el primer punto de encuentro y el ancestro de toda la vida en la Tierra, según la teoría más comúnmente admitida, se llama LUCA (*Last Universal Common Ancestor*). LUCA habría aparecido en la Tierra de manera bastante extraordinaria, hace 3800 millones de años, bajo la forma de organismos unicelulares que fueron los primeros capaces de replicarse y de ponerse a evolucionar solos hasta la aparición del hombre. Muy bien. Pero LUCA ¿de dónde viene? También eso sabemos hoy: LUCA, primer ser vivo, o sea, primer organismo autónomo y capaz de replicarse, es un simple ensamblaje de proteínas y de macromoléculas, o sea, de moléculas, de átomos y de partículas.

Ese es, por lo tanto, nuestro auténtico ancestro, nuestro primer origen, nuestro ascendiente inicial: la materia. Si miramos nuestra mano o nuestro ojo, que, técnicamente, son auténticas maravillas, resulta un poco difícil admitir que no es más que materia bien ensamblada. ¡Sin embargo, de eso se trata!

Nos acercamos a la respuesta

Cuando un viajero baja de un tren después de un largo viaje puntuado por diferentes paradas, si alguien le pregunta de dónde viene, no se le ocurriría citar la anteúltima estación por la que pasó. Siempre dará el nombre de su punto de partida. Lo mismo ocurre con el hombre si le preguntamos de dónde viene. Los homínidos no son más que la antepeúltima estación del trayecto efectuado. ¡La primera, el punto de partida, es la materia! Solo el alma, que es de una naturaleza espiritual que le insufla Dios en el momento de la concepción, diferenciaría al hombre de un simple humanoide.

Una vez más, al afirmar que el hombre está hecho a partir de tierra, o sea, a partir de materia, la Biblia no cometió ningún error. Incluso contestó a la pregunta del origen del hombre y se reveló de una clarividencia impresionante.

Porque el hecho de que descendamos de la materia es más verídico, científicamente, que el hecho de decir que descendemos de los primates. Y, desde el punto de vista metafísico, es mucho más importante.

En cuanto a la duración de ese trayecto: ¿tendría que haber indicado los 3000 millones de años que separan LUCA de nuestros primeros ancestros y no mencionar un único día? Ya hemos contestado esa pregunta: el concepto de mil millones se desconocía en la Antigüedad y esa información carece de interés desde el punto de vista metafísico.

Primera conclusión

¡Finalmente, ninguno de los cinco errores cosmológicos y antropológicos que presentan con mayor frecuencia los críticos de la Biblia es, en verdad, un error! Al contrario, cada uno de ellos parece esconder verdades cosmológicas y antropológicas suplementarias bastante sorprendentes.

II. Los grandes relatos bíblicos

Abordamos ahora la parte más compleja, la de la historicidad de los grandes relatos bíblicos. Antes de empezar, tenemos que evocar la cuestión de los procedimientos narrativos utilizados.

Los procedimientos narrativos de la Biblia: ¿cómo transmitir un mensaje universal?

Los procedimientos narrativos de la Biblia son el conjunto de técnicas de comunicación que permiten transmitir, en el tiempo y en el espacio, una enseñanza universal.

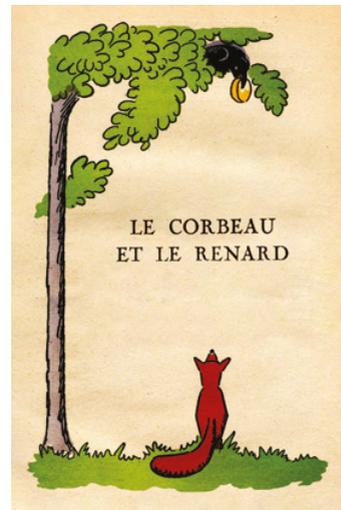
1. Primer procedimiento: los relatos que contienen mensajes, cuando la verdad puede necesitar la ficción

En nuestra civilización técnica, que funciona casi de manera exclusiva con escritos precisos, estamos acostumbrados a que el valor de la conclusión de un texto (o sea, su mensaje) resida completamente en la veracidad del texto (el relato) que lo acompaña.

Es natural en el caso de los documentos de tipo científico, histórico, político, jurídico o judicial, en los que se presta una gran atención a la exactitud de cada hecho, de cada afirmación, así como a la exactitud de las citas, y en los que todo error puede descalificar el valor de la conclusión (el mensaje).

Pero es diferente en el caso de los textos literarios. Así pues, una novela, sin ser la exacta transcripción de la realidad, puede facilitar gran cantidad de informaciones acerca del alma humana o de las costumbres de una época, de manera mucho más fina que un reportaje puramente informativo. Pensemos en los impactantes frescos novelísticos de Balzac, de Proust o de Dostoievski, que sacan a la luz la verdad de una sociedad o de un individuo.

Otros géneros literarios, como las fábulas o los apólogos, también transmiten mensajes a través de un relato ficcional. Así, pues, lo que importa no es saber si, por ejemplo, *El cuervo y el zorro* de Jean de La Fontaine es una historia verdadera, sino reflexionar en la verdad que la fábula en cuestión intenta transmitirnos. El mensaje, que advierte contra la adulación, comporta una enseñanza universal, mientras que el relato, poético y compuesto a partir de imágenes, hace que sea fácil memorizarlo, así como transmitirlo e incluso adaptarlo. Fácilmente se puede imaginar reemplazar el cuervo y el zorro por otros animales, sin que cambie por ello el sentido del texto.



La Biblia añade una parte de verdad histórica a los recursos de la ficción

Novelas, cuentos, fábulas, parábolas: en todos esos géneros literarios que conocemos, el relato transmite un mensaje cuyo valor no está vinculado a la veracidad del relato mismo, como una botella que se echa al mar puede contener un pergamino o, si se nos permite esta comparación farmacológica, como una píldora contiene un principio activo sin participar directamente en la acción del medicamento.

La Biblia presenta cierta analogía con esos géneros literarios, con una diferencia, notable: en el texto bíblico, el relato que contiene el mensaje está compuesto a partir de imágenes para favorecer la memorización, la transmisión y la comprensión por todos, pero en general está inspirado en hechos reales, incluso cuando están simplificados, ampliados o hiperbolizados.

Es así como el Diluvio universal descrito por la Biblia encuentra probablemente su origen en una fuente histórica real, que proviene de un acontecimiento sin duda más local y limitado que el que se describe, pero que luego fue ampliado. De hecho, precisamente porque ese relato hace referencia a un cataclismo que tuvo realmente lugar, se encuentran relatos similares en numerosos pueblos como los sumerios, los persas, los indios, los mayas, los amerindios, los lituanos, los chinos, los griegos, e incluso los romanos, y no porque los hebreos hubiesen decidido apropiárselo por haber sabido valorar la leyenda sumeria.

En otros casos, el relato bíblico puede ser exacto desde el punto de vista histórico, aunque su objetivo siga siendo vehicular un mensaje y no solo contar una historia.

Se podría objetar, con razón, que, durante siglos, la mayor parte de los lectores de la Biblia creyeron en la historicidad literal de esos relatos, hasta el momento en que, gracias a los avances científicos, el carácter inverosímil de la interpretación literal fue una evidencia, por ejemplo, en el caso del episodio del Arca de Noé. ¡Es verdad! Pero cabe subrayar que ello no tuvo ninguna consecuencia negativa para quienes se «tragaron» el relato literal con el mensaje, exactamente como en la analogía de la

píldora y del medicamento: tragarse la píldora con el principio activo es totalmente inocuo para el paciente.

Cuidado con los postulados de lectura equivocados: el fundamentalismo es fundamentalmente un error

Para el lector, saber distinguir el relato del mensaje requiere cierta apertura de espíritu. La principal dificultad sería efectivamente caer en el fundamentalismo, un modo de lectura y de interpretación que lo toma todo al pie de la letra. Así pues, retomando el ejemplo de la fábula de *El cuervo y el zorro*, si adoptásemos una postura de crítica fundamentalista, sostendríamos que, ya que es científicamente seguro que un zorro es incapaz de hablar a un cuervo, esa historia y su mensaje no solo son falsos, sino que no merecen la menor atención.

A la inversa, el cristiano fundamentalista, por su parte, creería que el mensaje de la fábula es verdadero, e iniciaría probablemente estudios zoológicos para tratar de probar que, en ciertas circunstancias, los cuervos y los zorros pudieron comunicar y que, por lo tanto, esa historia es «verdadera» desde su punto de vista de cristiano fundamentalista, ya que se produjo realmente.

Como ya lo hemos visto, desde el siglo III, Orígenes había alertado contra un modo de interpretación insensato que consiste en querer leer e interpretar la Biblia de manera literal, interpretación que se puede llamar fundamentalista o «concordista», o sea, que quiere a toda costa que todos los elementos del relato, palabra a palabra, concuerden con los acontecimientos a los que corresponden.

Los cristianos fundamentalistas, que suelen pertenecer a las Iglesias evangélicas, se embarcan siempre en la búsqueda de vestigios bíblicos, como la misión Noah's Ark Ministries International que dirigen desde hace varios años en Turquía, en el monte Ararat, para encontrar las huellas del Arca de Noé.

De manera general, los cristianos fundamentalistas piensan que siempre se tiene que hacer corresponder, «palabra a palabra», el texto de

la Biblia con la realidad. Es posible en algunos casos, pero no siempre, simplemente porque no es realizable o porque no es el objetivo del autor.

De manera simétrica, los «críticos fundamentalistas», aquellos que consideran que la creación del mundo en seis días es un error, leen la Biblia al pie de la letra y querrían descalificarla y asimilarla a una pura leyenda, porque su lectura literal no corresponde a la realidad tal como la ven. Su fundamentalismo es exactamente simétrico al otro, igualmente pueril e ignorante.

La cita siguiente resume perfectamente su pensamiento:

*«Si el Antiguo Testamento fuese un texto inspirado [...] no tendría que comportar ningún error en astronomía, geología o en cualquier tema o ciencia».*¹⁸

Ahora bien, a la luz de lo que ya hemos visto con el relato de la creación del mundo, ese razonamiento resulta sumamente frágil, porque ignora los límites y obstáculos de vocabulario y de conceptos. Pasa también por alto que en ciencia escribir un texto que pueda ser cosmológicamente comprensible durante miles de años es imposible.

La lectura fundamentalista, ya sea por parte de los cristianos o por parte de los críticos, manifiesta una ignorancia de las realidades y un escaso conocimiento de las metas, de los obstáculos y de los métodos de la Biblia.

2. Un segundo procedimiento: dos historias, una histórica, otra simbólica, engarzadas en un mismo relato¹⁹

Gracias a ese otro procedimiento, dos historias se mezclan en un mismo relato, encajándose una en otra como muñecas rusas. Primero, solo se

18. <http://atheisme.org/ingersoll.html>.

19. La tradición judeocristiana distingue habitualmente cuatro sentidos en las Escrituras: un sentido literal, que corresponde a lo que el autor quiso decir de manera material, y un sentido espiritual (alegórico, moral o anagógico), que corresponde a la enseñanza que se puede sacar: *«El sentido literal informa acerca de los acontecimientos; la alegoría, acerca de lo que hay que creer; el sentido moral, acerca de lo que hay que hacer; la anagogía, acerca de aquello a lo que hay que tender»* (Agustín de Dacia, *Rotulus pugillariorum*, ed. A. Walz, Angelicum 6, 1929, p. 256. Ver *Catecismo de la Iglesia Católica*, n.º 115 a 119).

percibe la primera historia, pero, si se logra encontrar la clave, otra historia, e incluso varias, aparecen ante nuestros ojos.

La primera historia se funda en un zócalo histórico que pertenece a la esfera natural de los acontecimientos, pero cada elemento de la historia en cuestión puede al mismo tiempo figurar o simbolizar otra cosa. Si se traduce cada uno de esos símbolos o de esas figuras, aparece otra historia, completamente diferente, sin vínculo directo con la primera, una historia que pertenece a una esfera de distinta naturaleza, la esfera sobrenatural.

Esta segunda historia sobrenatural siempre comporta una enseñanza más importante que la primera. Sin ese sutil procedimiento de superposición, la enseñanza metafísica hubiese permanecido inaccesible al conocimiento humano.

Puede parecer un poco complicado, pero el comentario de uno de esos relatos con doble historia va a permitir entender los mecanismos en juego.

Hemos elegido la historia del Éxodo, conocida por todos y cuyo carácter histórico controvertido²⁰ será la ocasión de ofrecer una clave de comprensión al lector.

III. El Éxodo: un perfecto ejemplo de relato espiritual escondido en el relato histórico

Espectacular y deslumbrante, el Éxodo de Moisés y de los hebreos ocupa un lugar destacado en casi todas las Biblias ilustradas. Su ritmo apasionante y las persecuciones desenfrenadas también inspiraron a los cineastas, como Cecil B. DeMille, quien realizó la película *Los diez mandamientos* en 1956, i película que vieron centenares de millones

20. Un libro reciente, *La Bible dévoilée* de Israël Filkenstein, director de la Universidad de Arqueología de Tel Aviv, publicado en 2002, considera el Éxodo como un mito. No obstante, otros arqueólogos y universitarios piensan lo contrario y numerosos elementos factuales prueban la tesis de la realidad del Éxodo, aunque se desconozca su amplitud.



El cruce del mar Rojo en la película *Los diez mandamientos*.

de espectadores!²¹ Todos recordamos esas imágenes de antología. El pueblo de Israel que se apresura, entre dos monstruosas murallas de agua. Los carros de Faraón que los persiguen, ganando terreno, mientras penetran en el camino milagroso. El último hebreo que alcanza la otra orilla y el agua que rugie y que cae sobre los egipcios y los sumerge.

Entonces llega para nosotros un momento crucial: el episodio de ese prodigioso cruce del mar llamado «de los Juncos» en hebreo, o mar Rojo, según la traducción de la Biblia Septuaginta, ¿acaso no es más que una enorme inverosimilitud? ¿O una verdad mayor? Es a lo que vamos a contestar ahora. Para percibir la verdad que contiene el relato del Éxodo, el lector tiene que entender que relata en realidad dos historias

21. En el momento del estreno, la película fue vista por 131 millones de espectadores, pero se calculó a la muerte de Cecil B. DeMille, cuando tenía 78 años, en 1959, que, teniendo en cuenta las difusiones por televisión y otros dispositivos, más de 4000 millones de espectadores habían visto sus películas, entre los cuales más de la mitad habían visto *Los diez mandamientos*, su mayor éxito.

distintas, y que la primera tiene también como objetivo dar a entender la segunda:²²

- una primera historia, que se basa en acontecimientos históricos: la huida de Egipto del pueblo hebreo, conducido por Moisés hacia la tierra prometida;
- una segunda historia, de carácter sobrenatural: el éxodo de los elegidos que Dios arranca a la esclavitud del mal gracias a su liberador, Jesucristo, que los conduce hacia el paraíso eterno.

El paralelo entre esas dos historias es tan estrecho e impactante que permitirá al lector entender la tesis de los dos relatos encajados uno en otro.

1. Paralelo entre el relato histórico del Éxodo del pueblo hebreo y su versión espiritual, el éxodo de los elegidos hacia el paraíso

Relato histórico del Éxodo	Lectura espiritual del Éxodo
Israel, pueblo de Dios, mantenido en esclavitud en Egipto, por Faraón (Ex 1-12).	La humanidad, pueblo de Dios, se encuentra en estado de esclavitud en el mundo por el diablo y las cadenas del pecado. Faraón representa el diablo y el mundo, su reino, es representado por Egipto.
Para liberar al pueblo elegido, Israel, Dios envía a un liberador, Moisés (Ex 2).	Para liberar a su pueblo, los elegidos de la humanidad, Dios envía a un liberador o salvador, su hijo Jesucristo.
Para permitir esa liberación, cada miembro del pueblo elegido tiene que empezar por sacrificar un cordero, un joven macho sin mancha, y marcar las puertas y los linteles de la casa con su sangre (Ex 12,5).	Para permitir esa liberación, cada miembro del pueblo tiene que ser marcado por la sangre del cordero sacrificado que es Jesucristo, joven macho sin mancha. Su sangre vertida sobre la cruz puede, a través de los ritos del bautismo, marcar el frontón y los linteles del alma del bautizado con un sello indeleble.

22. La primera historia es el sentido literal, y la segunda es el sentido espiritual.

Relato histórico del Éxodo	Lectura espiritual del Éxodo
<p>El ángel de Dios va a golpear a Faraón y a quienes están de su lado, pero preserva las casas marcadas con la sangre del cordero (Ex 12,13).</p>	<p>El ángel de Dios golpeará a los malos, pero preservará las moradas espirituales (las almas) marcadas de la sangre de Cristo en su lintel.</p>
<p>Para huir del Egipto de Faraón, los elegidos tienen que cruzar el inmenso mar Rojo. Para ello, es necesario un gran milagro. Moisés, de pie, los brazos en alto intercediendo para el pueblo, logra que el mar se abra en dos. La columna de los elegidos puede entonces cruzar a pie, entre las dos murallas de aguas amenazadoras, que hubiesen podido sumergirlos (Ex 14,15-22).</p>	<p>Para escapar al reino del mal, los elegidos, marcados en la frente, tienen que franquear el inmenso mar rojo de sangre, formado por el conjunto de los crímenes de toda la humanidad que hubiese tenido que abatirse sobre ellos. Un gran milagro es necesario. Para ello, Jesús está en la cruz, en una altura, con los brazos abiertos. Intercede para los hombres que lo siguen y obtiene que el mar de los pecados que los aprisionaban se abra en dos. Los elegidos pueden entonces cruzar, rodeados por las murallas amenazadoras de sus propias faltas y las de toda la humanidad desde el principio de los tiempos, murallas espantosas que tendrían que haberlos sumergido.</p>
<p>Faraón y sus tropas quieren impedir que el pueblo se escape y lo persiguen. Van a ser sumergidos por el mar que se cierra sobre ellos (Ex 14,28).</p>	<p>El diablo y sus tropas quieren impedir que los hombres se salven, entonces los persiguen. Serán sumergidos por el mar, que siempre es el símbolo de la muerte.</p>
<p>El pueblo elegido inicia una nueva vida, pero no han acabado sus sufrimientos. Aunque liberado de las cadenas de Faraón, va a tener que vivir durante 40 años la prueba del desierto antes de acceder a la Tierra Prometida (Num 14,33).</p>	<p>El pueblo de los elegidos inicia una nueva vida, pero no ha llegado al final de sus penas. Aunque liberado de las cadenas del pecado y de sus faltas pasadas, tiene que vivir una vida entera, aproximadamente 40 años, en ese desierto árido que es la vida humana, antes de acceder al paraíso.</p>
<p>En ese desierto, Dios le da cada día al pueblo elegido un pan que viene del cielo, «el maná», que le va a permitir cruzarlo (Ex 16,4).</p>	<p>En ese desierto hostil que es el mundo, Dios da a sus elegidos un pan cotidiano que viene del cielo y que le va a permitir cruzarlo: es el pan del cielo, la Eucaristía.</p>

Relato histórico del Éxodo	Lectura espiritual del Éxodo
<p>Pero algunos, cansados de ese alimento extraño y monótono, se rebelan contra Dios. Los pican entonces unas serpientes venenosas cuya mordedura es mortal (Num 21,6).</p>	<p>A pesar de su liberación, el hombre débil y cansado de su vida monótona en la tierra se rebela contra Dios y cede a las tentaciones de la serpiente (el diablo). Comete pecados mortales que, en el plano espiritual, son equivalentes a las mordeduras de la serpiente venenosa.</p>
<p>Pero Moisés intercede una vez más para ellos y, para sanarlos, basta que los hebreos se giren hacia un asta en que está clavada una serpiente. Entonces, sanan. (Num 21,9).</p>	<p>Pero Cristo intercede una vez más en favor de los hombres; para sanar, basta con que se giren en dirección del asta erguida, que es la cruz en que Cristo crucificó con él el mal. Los que se giran hacia él sanarán.</p>
<p>Después de 40 años en el desierto, el pueblo elegido cruza por fin el río Jordán a pie y accede a la Tierra Prometida, tierra de leche y de miel (Ex 3,8 ; Jos 3,14).</p>	<p>Después de 40 años pasados en el desierto de la vida terrestre, los elegidos franquean sin daño los barrancos de la muerte corporal, Cristo les abre el camino. Acceden entonces a la verdadera Tierra Prometida, que es el paraíso eterno</p>

La segunda historia, escondida en la primera, tiene un alcance mucho más grande porque esa segunda historia es la de todos los hombres. En el plano espiritual, el de la salvación, las tribulaciones de los hombres son comparables a las pruebas que padecen los hebreos antes de poder pisar la Tierra Prometida. El relato del Éxodo nos ofrece las grandes etapas y nos revela los aspectos místicos esenciales, invisibles para los ojos físicos. El relato bíblico nos permite comprender a través de una analogía muy fuerte las realidades invisibles de la salvación.

2. ¿Qué pensar ahora del sorprendente relato «los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda» (Ex 14, 22)? ¿Error o verdad?

Ahora podemos contestar a esta pregunta. El relato histórico narra con imágenes e hipérbolos un acontecimiento real del que ignoramos la di-

mensión exacta, ilo que carece de importancia! La historia sobrenatural corresponde a una verdad esencial para los cristianos.

Cristo, el liberador, gracias al sacrificio de su vida, abrió las aguas de la muerte eterna que tenían que aprisionar a los hombres para siempre y, con los brazos abiertos como Moisés, mantuvo abiertas las imponentes murallas color rojo sangre, constituidas por los crímenes dela humanidad.

Sin el sacrificio del liberador, sin esa intercesión permanente de los brazos en cruz, esas aguas, símbolo de la muerte, nos habrían sumergido, como lo fueron las tropas de Faraón.

Para los cristianos, esta escena espectacular corresponde por lo tanto a una verdad espiritual mayor, ya que es lo que ocurre en cada bautismo. Mientras que los ojos del cuerpo no ven sino un chorro de agua que corre sobre la frente del catecúmeno, los ojos de la fe, gracias a esa revelación, pueden entender la amplitud real del don que se la da al bautizado. En ese instante, efectivamente, en esta perspectiva, Cristo permite al bautizado escapar a la esclavitud del Mal y a la sumersión en la ola constituida por las faltas acumuladas.

En conclusión, el relato bíblico, en su interpretación sobrenatural, es perfectamente exacto.

3. Lo que vale para el Éxodo es válido también para los otros grandes episodios de la Biblia

Como el Éxodo, los otros grandes episodios de la Biblia no son leyendas, sino verdades sobrenaturales escondidas en los relatos de acontecimientos que, detrás de las imágenes, tienen una base histórica cuya realidad nos es, en general, desconocida. Tal vez la ciencia nos permita algún día entender mejor su alcance.

Esos grandes relatos de la Biblia no son errores, nos cuentan acontecimientos espirituales perfectamente reales, imbricados en relatos históricos constituidos de imágenes, acerca de los cuales no conocemos la realidad exacta, lo que, una vez más, carece de importancia.

Este capítulo era importante, porque unos errores cosmológicos o antropológicos habrían desacreditado las verdades extraordinarias de la Biblia que vimos en el capítulo anterior. Pues ¡no es el caso! Al cabo de este análisis, cada uno de los errores que quienes critican la Biblia suelen evocar se encuentra invalidado como error. No solo las críticas se ven invalidadas, sino que, se abren nuevas perspectivas de sorprendentes revelaciones cosmológicas y antropológicas.

En cuanto a los relatos bíblicos, esperamos que los análisis presentados al menos hayan permitido al lector comprender cuál es la vía de interpretación que los cristianos suelen seguir para entender esos relatos tan coloridos.

Se suele decir que el error es humano; si no se pueden encontrar errores al hojear los millares de páginas de la Biblia, tal vez sea porque encuentran su inspiración en otro lado, en un origen que no es humano.

El fin de estos dos capítulos sobre las verdades y los «errores» de la Biblia nos lleva naturalmente a interesarnos por su finalidad principal: la espera del Mesías. En toda lógica, la pregunta «¿quién puede ser Jesús?» se impone ahora a nosotros.